

Tendencias recientes en la evolución de la población de la Comunidad de Madrid (1996-2001)

Enrique POZO RIVERA

Departamento de Geografía Humana.
Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 11 octubre 2005

Aceptado: 24 septiembre 2005

RESUMEN

En este artículo se estudia la reciente dinámica demográfica de la Comunidad Autónoma de Madrid. Esta dinámica refleja dos hechos importantes: la aparición de una etapa de crecimiento en el conjunto metropolitano tradicional madrileño como consecuencia de la agudización del crecimiento de la corona metropolitana y la recuperación demográfica de Madrid, en relación con la mejora de los indicadores económicos y el creciente peso de la inmigración extranjera; y la consolidación de una extensa periferia expandida, exterior al conjunto metropolitano, en relación con la intensificación y extensión de los procesos de periurbanización a la mayoría de los núcleos de la región y a otros de las provincias vecinas de Toledo y Guadalajara.

Palabras claves: Dinámica Demográfica, región de Madrid, redistribución espacial de la población, inmigración extranjera.

Recent tendencies in the evolution of the population in the Comunidad de Madrid

ABSTRACT

In this article the recent demographic dynamics is studied in the Autonomous Community of Madrid. This dynamics reflects two important facts: the appearance of a stage of growth in the metropolitan traditional set of Madrid, as consequence of the increase of the growth of the metropolitan wreath and the demographic recovery of the Capital of the country, in relation with the improvement of the economic indicators and the increasing weight of the foreign immigration; and the consolidation of an extensive expanded, periphery to the metropolitan set, in relation with the intensification and extension of the processes of periurbanization to the majority of the nuclei of the region and to others of the bordering provinces of Toledo and Guadalajara.

Keywords: Demographic Dynamics, region of Madrid, spatial redistribution of the population, foreign immigration.

1. INTRODUCCIÓN

Los trabajos realizados sobre la evolución de la población madrileña en los años noventa que tuvieron como fecha límite en sus observaciones al año 1996 (Castro,

1998; Pozo Rivera y Rodríguez Moya, 1998; Fernández Cordón y Blanes Llorens, 1998; Vinuesa Angulo, 1999; García Ballesteros y Pozo Rivera, 1998; Santos Preciado, 2000) describieron e interpretaron una evolución de la población que mostraba dos hechos relevantes.

En primer lugar, se había producido una ralentización del crecimiento de la población desde los años ochenta, fruto de la fuerte reducción del crecimiento vegetativo y del saldo migratorio. En efecto, la caída de la natalidad iniciada a mediados de los años setenta continuaba y en sentido contrario crecía la mortalidad en relación con el acusado proceso de envejecimiento. Por su parte, el saldo migratorio era cada vez menor hasta consolidarse en la región un sistema cerrado con una casi igualdad de flujos inmigratorios y emigratorios.

En segundo lugar, se estaba produciendo una redistribución territorial de la población en consonancia con la expansión metropolitana en la región, en relación con la relocalización de la oferta residencial y otros factores como las crecientes deseconomías de escala o los procesos de descentralización productiva. El fuerte crecimiento de los municipios no metropolitanos contrastaba con la pérdida de población de la Capital que en la primera mitad de los años noventa ya no era compensada por una Corona Metropolitana que había ralentizado mucho su crecimiento, perdiendo así población por primera vez el conjunto metropolitano.

El objetivo del presente artículo es analizar los posibles cambios que se pueden estar produciendo en el proceso de redistribución espacial de la población madrileña. Concretando más, interesa conocer si el proceso continúa o no y a qué ritmo y las características espaciales del mismo, sobre todo para confirmar o no la consolidación de un modelo de crecimiento periférico y disperso en el que la periferia metropolitana se configura como la zona de mayor dinamismo en la Comunidad de Madrid. En este sentido partimos de dos hipótesis: Por un lado la continuidad de dicho proceso a pesar de la recuperación demográfica de la Capital y del aumento significativo de población de los municipios de la corona metropolitana que en el quinquenio 1991-1996 la perdieron o tuvieron mínimos incrementos. Por otro la ampliación de la periferia metropolitana a más municipios de la Departamento de Geografía Humana. Universidad Complutense de Madrid Comunidad de Madrid y de las comarcas contiguas de Guadalajara y Toledo por la intensificación y extensión espacial de los procesos de periurbanización.

El análisis se ha realizado en base a tres indicadores: crecimiento real (CR), crecimiento natural (CN) y Saldo Migratorio (SM), calculados a partir de los datos obtenidos para el período 1996-2001 del Censo de Población de 2001, el Padrón Municipal de 1996 y la Estadística del Movimiento Natural de la Población de la Comunidad de Madrid, restando en esta última fuente de las cifras de 2001 y 1996 los datos de nacimientos y defunciones de noviembre y diciembre en el primer año y de enero a abril en el segundo, para adaptar los datos a la extensión real del período entre el Padrón de 1996 (1 de Mayo) y el censo de 2001 (1 de Noviembre). Así mismo Censo y Padrón han aportado los datos sobre población extranjera y vivienda, básicos para entender la evolución reciente de la población madrileña.

2. LA EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA POBLACIÓN

La segunda mitad de los años noventa se caracteriza por el fuerte crecimiento de la población fruto de la modificación de los dos componentes de la dinámica demográfica.

Entre el 1 de mayo de 1996 y el 1 de noviembre de 2001 la población de la Comunidad de Madrid creció en 401.093 personas, con una tasa global de crecimiento del 7,9%. En ambos casos valores desconocidos en la historia reciente de la región, que se acercan a los del quinquenio 1970-1975 cuando el modelo demográfico de la Comunidad de Madrid era bien distinto. Este fuerte incremento, que quintuplica en valores absolutos y relativos al obtenido entre 1991 y 1996, y rompe con toda una etapa de ralentización progresiva del crecimiento iniciada a mediados de los años setenta del pasado siglo (cuadro 1) se explica por el cambio radical de los dos componentes de la dinámica demográfica.

Cuadro 1: Variación quinquenal de la población en la Comunidad de Madrid.

	1981-1986	1986-1991	1991-1996	1996-2001	2001
Municipio de Madrid	-3,18%	-1,56%	-4,77%	2,51%	2938723
Almendra Central	-5,16%	-3,72%	-7,61%	1,76%	931787
Periferia	-2,14%	-0,46%	-3,38%	2,76%	2006936
Corona Metropolitana	13,56%	12,23%	8,08%	11,48%	1906360
A.M.Norte	21,20%	14,90%	14,30%	14,95%	226082
A.M.Este	11,48%	12,50%	7,74%	12,53%	455875
A.M.Sur	11,12%	7,68%	3,84%	6,01%	967945
A.M.Oeste	31,63%	43,18%	25,80%	31,51%	256458
Municipios no Metropolitanos	9,03%	13,49%	25,49%	29,81%	578301
Tercera Corona	18,39%	24,07%	33,75%	42,42%	278269
Cuarta Corona	6,03%	11,08%	27,12%	27,59%	158615
Quinta Corona	2,98%	4,33%	13,06%	15,05%	104835
Resto de Municipios	3,26%	3,26%	10,01%	9,51%	36582
Comunidad de Madrid	1,99%	3,49%	1,51%	7,98%	5423384

Fuente: Censos de Población de 1981, 1991 y 2001. Padrones Municipales de 1986 y 1996.

El crecimiento natural de la población, en descenso desde mediados de los años setenta, toca fondo en 1995 para desde ese momento iniciar su recuperación. El responsable de este cambio no ha sido la mortalidad, que continúa su aumento, al igual que el número de defunciones, en relación con el creciente proceso de envejecimiento, sino la natalidad. En efecto, desde 1996 aumenta el número de nacimientos y también lo hace la natalidad y la fecundidad, abriéndose una nueva etapa que rompe con la anterior trayectoria de descenso iniciada en 1976. En esta recuperación ha tenido una gran influencia el fuerte incremento de la población inmigrante extranjera, que se ha traducido en un aumento significativo de los nacimientos de este colectivo en la región. Si el número de extranjeros ha pasado de los 95.141 en 1996 a los 366.099 censados en noviembre de 2001, el de nacimientos de madres

extranjeras lo ha hecho desde los 3.010 a los 8.866 nacimientos respectivamente, representando ya en ese año censal el 15% del total, y el 51% de todo el incremento de nacimientos en la región desde 1996. (Pozo Rivera, E y Rodríguez Moya, J 2002a,b). Ahora bien los nacimientos de españoles también aumentan en este período. Todo parece indicar que en un contexto de mejora socioeconómica evidente, ha habido un mayor número de parejas que han podido concretar en estos años el proyecto familiar o completarlo, ya que no solo aumentan los nacimientos de primer orden sino que también lo hacen los de segundo y tercer orden —17.464 y 3.837 en 1995 y 20.046 y 4.236 en 2001— (Demografía y salud nº58, 2002).

El componente migratorio es el de mayor trascendencia para explicar el fuerte crecimiento de la población entre 1996 y 2001. Si en el quinquenio anterior la región creció casi solo por la componente interna ya que el saldo migratorio positivo fue muy escaso (7.043 personas), en el último quinquenio el saldo ascendió a 316.870 personas, convirtiéndose en el factor principal del crecimiento de la población (cuadro 2). Con los datos del Censo de 2001 y una vez descontados los nacimientos y defunciones de extranjeros acaecidos entre este último y el Padrón de 1996, es posible desglosar esta cifra, distinguiendo entre el saldo migratorio extranjero y el interno o nacional (cuadro 3). Las cifras demuestran el papel fundamental de la aportación de la inmigración extranjera ya que el primero (242.119) supera con creces al segundo (74.752); una fuerte inmigración relacionada con factores estructurales que favorecen los flujos migratorios y con los recientes procesos de regularización en los que más de un tercio de las solicitudes del país pertenecían a extranjeros que estaban en la región madrileña (Vinuesa Angulo, J y Puyol Antolín, R, 2003).

Por su parte, el saldo nacional también es positivo pero en mucho menor cuantía. La relación con la coyuntura económica es evidente como demuestra la presencia de saldos negativos en los quinquenios 1981-1986 y 1991-1996 (Pozo Rivera, E.

Cuadro 2: Evolución de los componentes dinámicos de la población en la Comunidad de Madrid.

	Quinquenio 1991 - 1996			Quinquenio 1996 - 2001		
	C.Real	C.Natural	S.Migratorio	C. Real	C.Natural	S.Migratorio
Municipio de Madrid	-143642	728	-144370	71873	3686	68187
Almendra Central	-75361	-11759	-63602	16469	-10622	27091
Periferia	-68281	12487	-80768	55404	14308	41096
Corona Metropolitana	127879	56229	71650	196404	65980	130424
A.M.Norte	24641	7539	17102	29376	9261	20115
A.M.Este	29109	15737	13372	50792	16663	34129
A.M.Sur	33812	27161	6651	54793	30501	24292
A.M.Oeste	40029	5792	34237	61443	9555	51888
Municipios no Metropolitanos	90497	10734	79763	132818	14559	118259
Tercera Corona	49301	7292	42009	82892	10161	72731
Cuarta Corona	27379	2941	24438	34110	3858	30252
Quinta Corona	10654	780	9874	12629	1019	11610
Resto de Municipios	3163	-279	3442	3187	-499	3686
Comunidad de Madrid	74734	67691	7043	401095	84225	316870

Fuente: Censos de Población de 1991 y 2001 y Padrón Municipal de 1996. Comunidad de Madrid.

Cuadro 3: Evolución del saldo migratorio en la Comunidad de Madrid.

	1991-1996	1991-1996	1991-1996	1996-2001	1996-2001	1996-2001
	SMTTotal	SMExtran.	SMNacional	SMTTotal	SMExtran	SMNacional
Municipio de Madrid	-144370	17612	-161982	68187	150747	-82560
Corona Metropolitana	71362	11191	60171	130424	64474	65950
A.M.Norte	17102	-291	17393	20115	7905	12210
A.M.Este	13372	2282	11090	34129	20098	14031
A.M.Sur	6651	6236	415	24292	27984	-3692
A.M.Oeste	34237	2964	31273	51888	8487	43401
Municipios no Metropolitanos	79763	6816	72947	118259	26898	91361
Tercera Corona	42009	2991	39018	72731	12914	59817
Cuarta Corona	24438	2824	21613	30252	7581	22671
Quinta Corona	9874	639	9235	1161	5186	6424
Resto de Municipios	3442	362	3080	3686	1217	2469
Comunidad de Madrid	7043	35905	-28862	316870	242119	74751

Fuente: Censos de Población de 1991 y 2001. Padrón Municipal de 1996. Estadística del Movimiento Natural de la Población 1991 a 2001. Comunidad de Madrid.

y Rodríguez Moya JM^a, 1998) marcados por crisis económicas importantes y de saldos positivos similares en los dos quinquenios de recuperación económica (1986-1991 y 1996-2001), donde la región madrileña ha manifestado un significativo poder de atracción respecto al resto del país (Pozo Rivera y Rodríguez Moya, 1998). En definitiva es la inmigración extranjera la que explica sobre todo el fuerte crecimiento demográfico entre 1996 y 2001. Si se hubiera mantenido en los mismos niveles que en la primera mitad de los años noventa la situación sería de un crecimiento en el último quinquenio solo algo superior al de los años de recuperación económica entre 1986 y 1991 (el 3,5%).

3. LA EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN A ESCALA MUNICIPAL

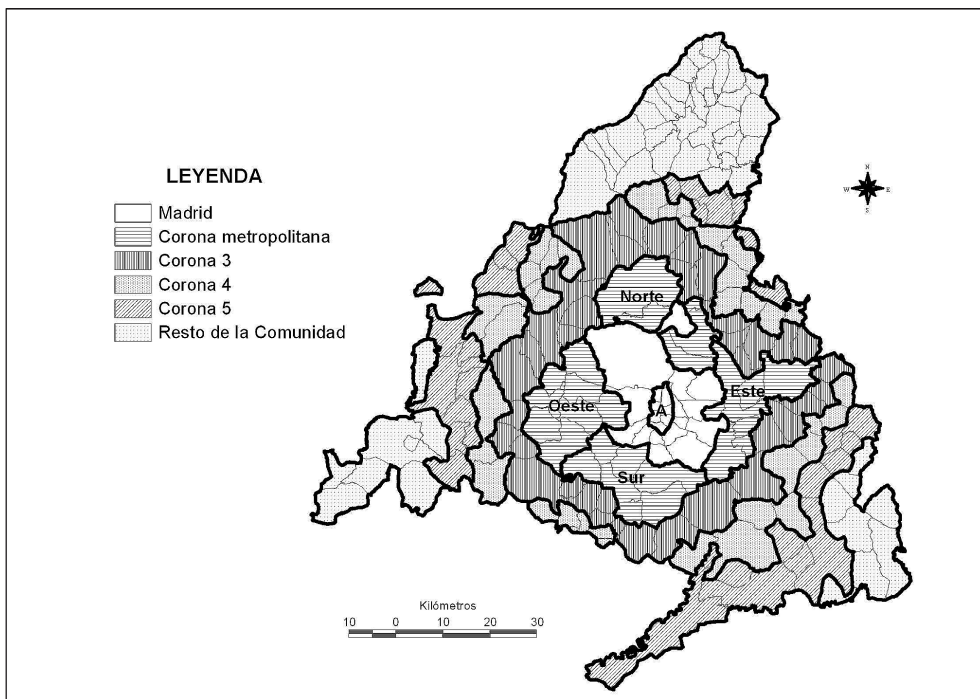
La necesidad de descender en la escala del análisis se impone ya que la Comunidad de Madrid aparece configurada por espacios claramente diferenciados por sus características funcionales y la condición económica de sus habitantes. Dentro de la región conviven municipios urbanos con algunos de características aún rurales y otros muchos sometidos a rápidas transformaciones en relación con procesos de periurbanización. Son estos procesos los que dificultan la delimitación de ámbitos espaciales de referencia en la región (Vinueza Angulo, 1999). El problema mayor se produce en el extenso ámbito que en las estadísticas se recoge bajo el término de municipios no metropolitanos, que presenta el mayor dinamismo demográfico de la Comunidad, pero que engloba a núcleos de muy diferentes características. En este trabajo se ha optado por una solución que a pesar de su artificialidad es útil y tiene una cierta lógica. Pensamos que el factor distancia-accesibilidad al conjunto metropolitano está marcando la intensidad de los procesos de periurbanización y por ello se han delimitado con el criterio de contigüidad con respecto a aquel, matizado en

el norte por razones fisiográficas, diversas coronas (3ª, 4ª y 5ª corona y Resto de la Comunidad de Madrid) en ese espacio no metropolitano (fig. 1). Dentro del conjunto metropolitano se ha utilizado la división territorial tradicional que aparece en todas las publicaciones estadísticas de la Comunidad de Madrid. En la Capital se diferencia entre la Almendra Central conformada por los siete primeros distritos de la ciudad y los catorce restantes de la Periferia y en la Corona Metropolitana, formada por 26 municipios, entre los sectores norte, sur, este y oeste que constituyen el área funcional delimitada ya en los años sesenta del pasado siglo (Fig. 1).

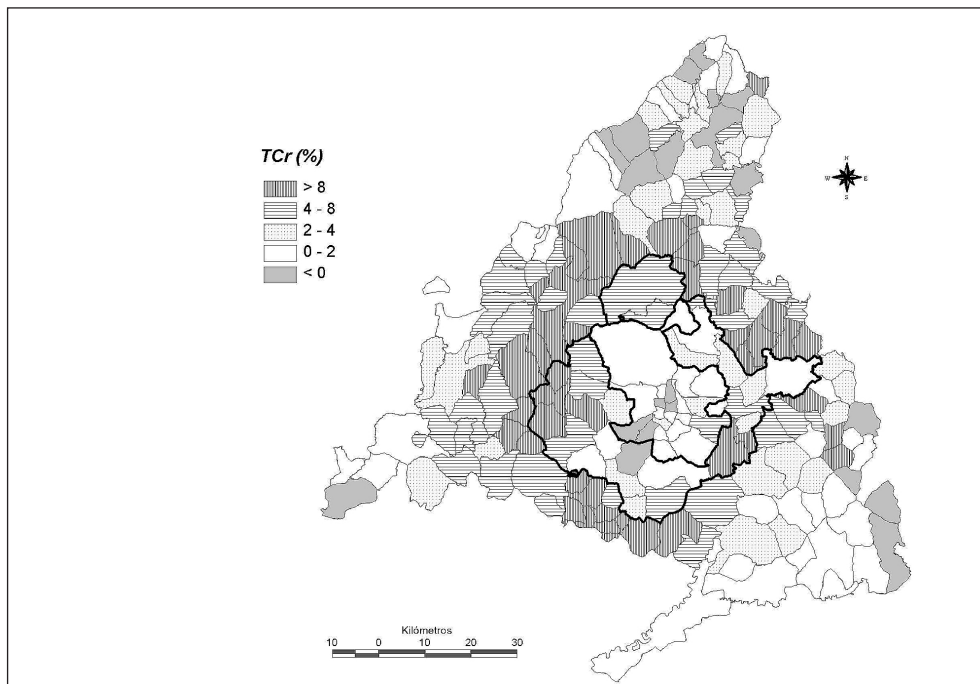
A nivel municipal (fig. 2) un 65% de los núcleos presentan entre 1996 y 2001 tasas de crecimiento anual medio de la población por encima de la media regional (1,45%).

Los mayores crecimientos, que suelen coincidir con saldos migratorios muy positivos (fig. 3), se han centrado fuera del espacio metropolitano, en las 3ª, 4ª y en menor medida 5ª coronas, formadas por núcleos en rápida transformación por procesos de periurbanización, núcleos ubicados sobre todo en el sur en la comarca de La Sagra madrileña, entre las carreteras de Andalucía y Extremadura; en el noroeste al pie de la Sierra de Guadarrama; y en el norte-noreste, entre las carreteras de

Figura 1: Unidades Territoriales de la Comunidad de Madrid.



Fuente: Elaboración propia.

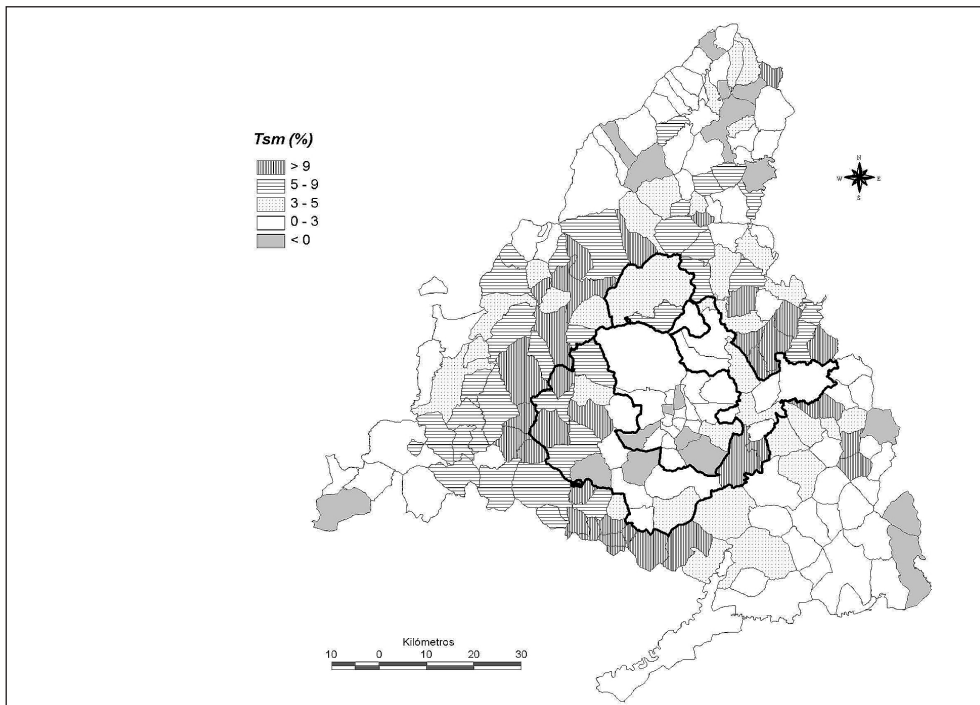
Figura 2: Tasa de crecimiento anual medio de la población 1996-2001.

Burgos y Barcelona. Dentro del espacio metropolitano esos fuertes incrementos se centran en los núcleos del sector oeste y en algunos periféricos de reciente consolidación metropolitana de los sectores norte, sur y este (Tres Cantos, Colmenar Viejo, Pinto, Rivas Vaciamadrid, Velilla de S. Antonio). En contraste la Capital y los núcleos metropolitanos más antiguos de los sectores norte, sur y este, por imperativos del mercado inmobiliario; y los municipios más alejados en los tres vértices de la región, donde la expansión urbano-metropolitana no ha llegado o es incipiente, se caracterizan por presentar tasas bajas e incluso negativas, coincidiendo con saldos migratorios que presentan esas mismas características (fig. 3).

La coincidencia entre los mapas de las tasas de crecimiento anual medio de la población (fig. 2) y de la vivienda principal tanto dentro como fuera del conjunto metropolitano (fig. 4) en el último quinquenio es evidente y se confirma con el análisis de correlación realizado entre estas dos variables para todos los municipios de la región y distritos de la Capital (fig. 5). El alto valor de la R cuadrado subraya la importancia del mercado de la vivienda en la dinámica demográfica y el papel fundamental que juega en el proceso de redistribución espacial de la población.

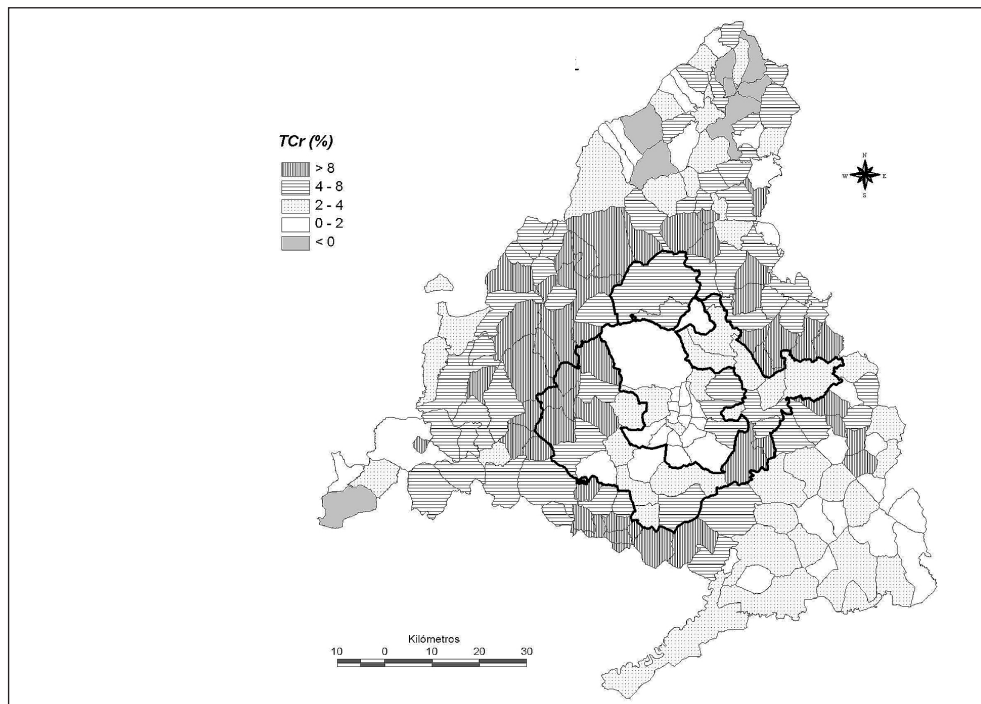
La nueva etapa de crecimiento aparece con claridad si comparamos la evolución de la población entre 1996 y 2001 con la acaecida entre 1991 y 1996, lo que ha permitido establecer una expresiva tipología de comportamiento de los municipios (fig. 6).

Figura 3: Tasa de Migración Neta 1996-2001.



Dos tipos definen muy bien la nueva situación. Por un lado el 59% de los municipios tienen una dinámica positiva creciente, con crecimientos mayores en el segundo quinquenio. Lo importante no es solo la presencia en este tipo de la mayoría de los núcleos situados en las 3ª y 4ª coronas periurbanas, poniendo de manifiesto la agudización del proceso de redistribución espacial de la población ligado a la expansión metropolitana; también lo es el incremento de la población de la mayoría de los núcleos de la corona metropolitana, beneficiados por la llegada de población extranjera y el aumento en la oferta de vivienda en un contexto económico de recuperación y de un planeamiento más expansivo. Por otro lado hay un 6% de núcleos con una dinámica positiva reciente, que abandonan por lo tanto su anterior dinámica negativa. El caso más notable es el de la Capital, donde doce distritos y por ende la propia ciudad rompen con una tendencia que en el caso de los distritos de la Almendra Central (Centro, Arganzuela, Tetuán o Retiro) se remonta mucho en el pasado.

Pero también resulta interesante destacar otro hecho. La presencia de catorce núcleos con dinámica negativa reciente, ubicados en los tres vértices de la región, a los que pueden sumarse otros en los mismos ámbitos que se incluyen en el tipo positivo decreciente. Para todos ellos la situación es peor que entre 1991 y 1996 y puede

Figura 4: Tasa de crecimiento Anual Medio de la Vivienda Principal 1996-2001.

explicarse por la reducción de los flujos inmigratorios combinada con la agudización de su saldo natural negativo ligado a su profundo nivel de envejecimiento.

4. LAS DINÁMICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS MUNICIPIOS MADRILEÑOS

A escala municipal se ha elaborado una tipología de dinámicas demográficas en base al signo y el valor de los tres componentes de la ecuación demográfica: Crecimiento Real (CR), Crecimiento Natural (CN) y Saldo Migratorio (SM) (fig. 7).

En general se observa el escaso peso de las dinámicas negativas que afectan solo a dieciseis municipios y seis distritos de la Capital.

Los tipos más desfavorables son aquellos donde todos los componentes de la dinámica tienen un signo negativo. Esta situación (CR-CN-SM-) se produce en diez municipios alejados y mal comunicados de los tres vértices de la región, que continúan su proceso de deterioro asociado a los efectos de la emigración y la involución demográfica por su envejecimiento, y en los distritos de Chamberí y Latina en Madrid. Esa dinámica negativa pero con un saldo natural aún positivo en relación

con un pasado relativamente reciente de inmigración aparece en Leganés y los distritos de Chamartín y Moratalaz en la Capital. Por último, en cinco municipios de la Sierra Pobre sobre todo y en los distritos de Carabanchel y Salamanca, hay un atisbo de recuperación al presentar un saldo migratorio positivo (CR-CN-SM+), relacionado bien con flujos de retorno, bien con la llegada de extranjeros.

El 90% de los municipios de la región presentan dinámicas positivas, y lo que es una gran novedad, quince de los veintiun distritos de la Capital.

Los tipos menos representados son aquellos donde el saldo migratorio es negativo (CR+CN+SM-) o positivo pero inferior al saldo natural (CR+CN+>SM+). En el primer tipo se encuentra Móstoles y los distritos de Vallecas y Puente de Vallecas, con flujos emigratorios de salida importantes en relación con un cierto parón del mercado inmobiliario, no compensados con la llegada suficiente de extranjeros. El segundo, aparece en Coslada y San Sebastián de los Reyes, y en los distritos madrileños de Villaverde y Fuencarral. En todos los casos a excepción de San Sebastián de los Reyes la situación es distinta a la del pasado puesto que hay importantes flujos de salida de población en busca de una vivienda de mejor calidad o sobre todo de precio más asequible, constituyendo la llegada de extranjeros la causa de que su saldo migratorio siga siendo positivo.

Una de las dinámicas más extendidas es aquella en la que el crecimiento de la población se produce únicamente por la acción positiva del saldo migratorio (CR+CN-SM+). A nivel municipal aparece en 56 núcleos que se corresponden en general con municipios menos accesibles dentro de la 5ª corona y desde ella hasta los límites de la región en sus tres vértices, que presentaban dinámicas demográficas negativas hasta los años setenta u ochenta del pasado siglo. La inversión del

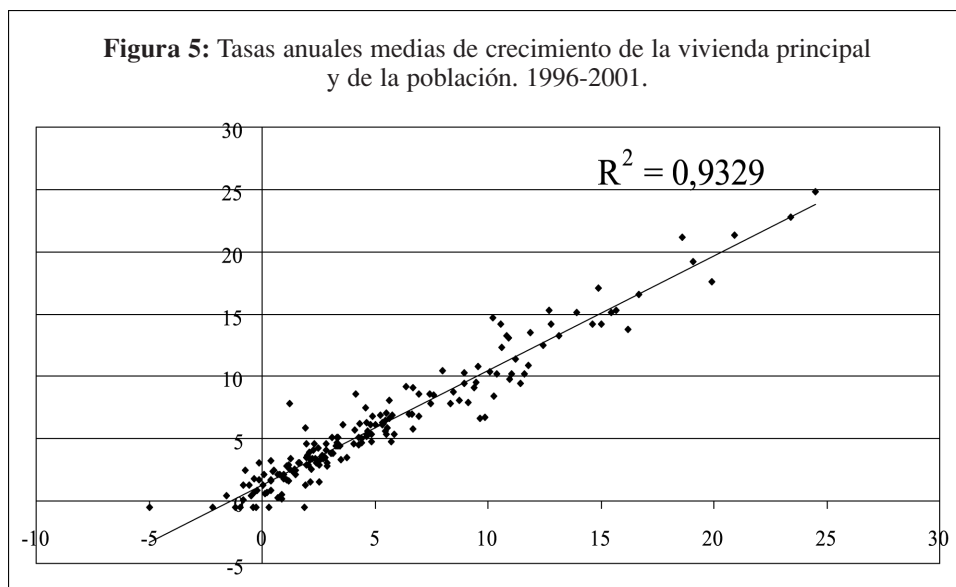
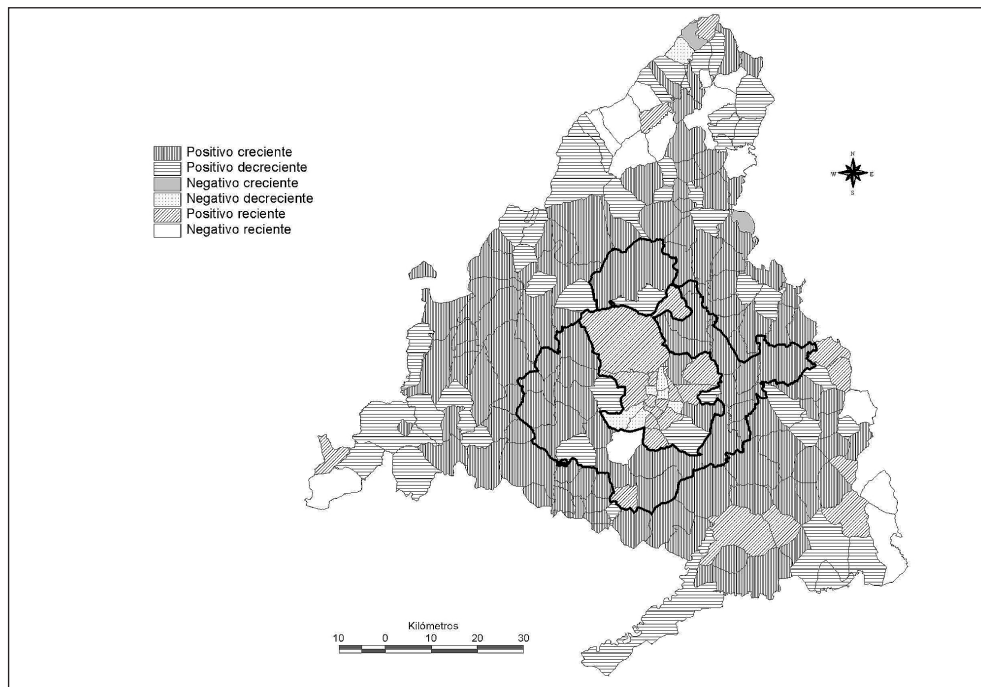
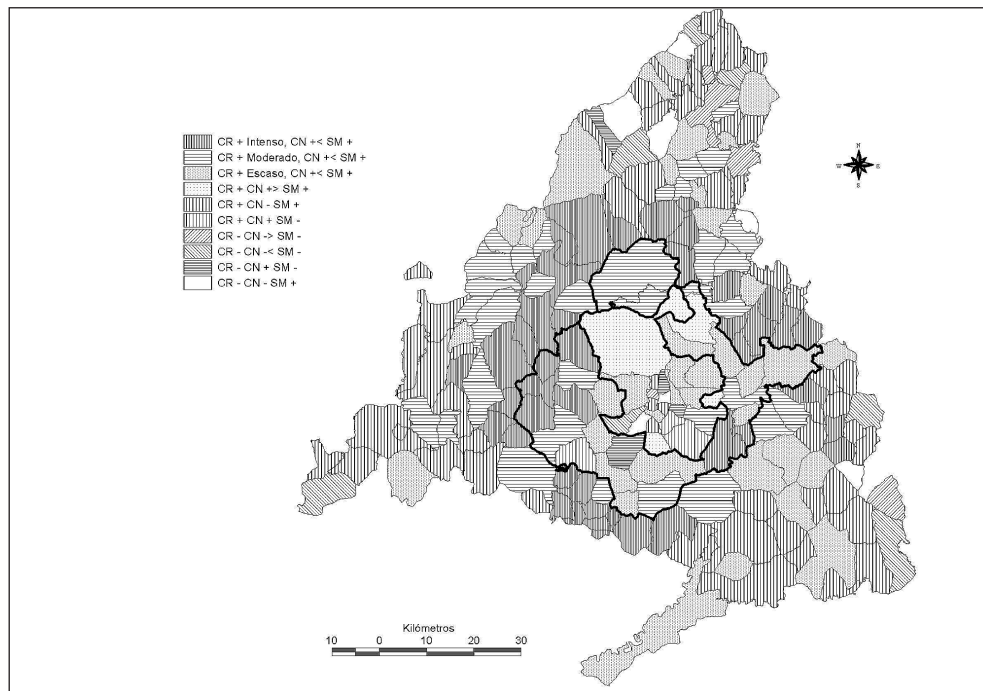


Figura 6: Evolución de la Población 1996-2001.



saldo migratorio se relaciona con factores diversos: retornos de antiguos emigrantes tras la jubilación; procesos de transformación de antiguas segundas en primeras residencias; llegada de extranjeros por el bajo precio de la vivienda; corrientes neorurales; procesos de desarrollo local; y en algún caso incipiente transformación por el proceso de periurbanización ligado a la expansión metropolitana. En la Capital los distritos de Centro, Tetuán, Retiro y Usera, tienen en la inmigración extranjera la razón de la inversión de su saldo migratorio y por ende de su crecimiento poblacional.

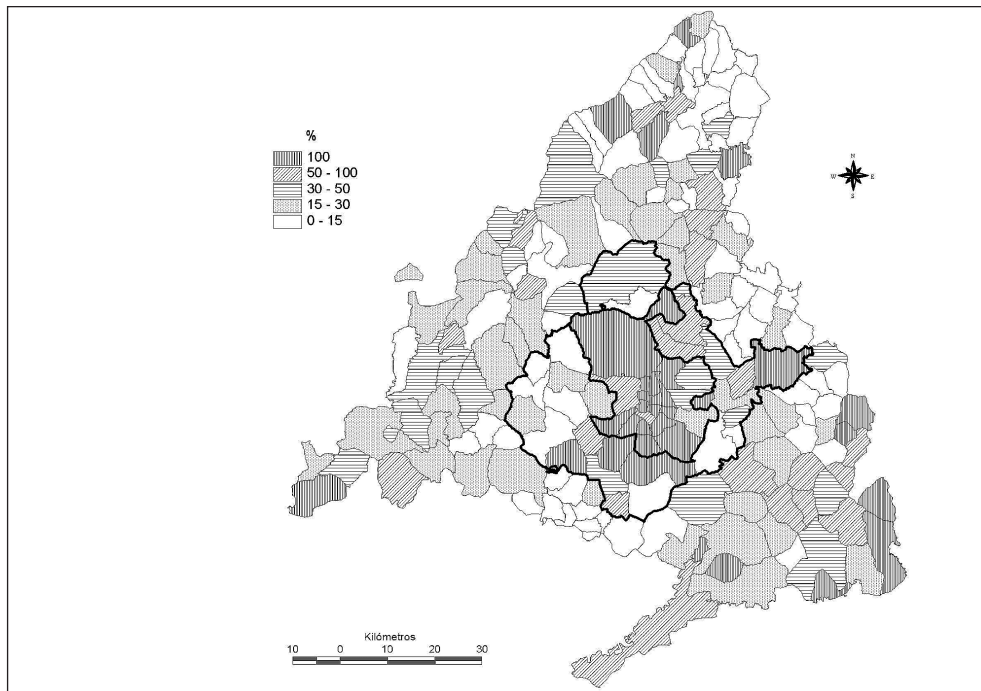
Por último, el tipo de dinámica en el que todos los componentes de la misma son positivos y el saldo migratorio supera al natural es el más numeroso al afectar a más de cien núcleos (el 59%) y siete distritos de la Capital. Este tipo se ha subdividido en función de la intensidad del crecimiento. El crecimiento más escaso (Tcr.anual medio <4%) coincide con dos tipos de municipios: núcleos urbanos sobre todo de dentro pero en algún caso de fuera (Aranjuez, Arganda...) de la corona metropolitana donde empieza a escasear la vivienda de precio asequible por distintas razones; y núcleos no metropolitanos en proceso relativamente reciente de transformación hacia características plenamente urbanas. Dentro de la Capital los seis distritos es esta situación se corresponden con zonas periféricas con suelo libre que ha permitido importantes actuaciones urbanas y en un caso (Arganzuela) con suelo liberado

Figura 7: Tipos de Dinámicas Demográficas 1996-2001.

para operaciones de renovación urbana (Pasillo Verde Ferroviario etc...). Los otros dos subtipos son los que presentan un crecimiento más elevado (Trc.anual medio 4 a 8% y superior al 8%). Esto sucede en setenta y dos núcleos de dos ámbitos: el interior metropolitano en su sector oeste junto a núcleos más aislados en los sectores norte y este; y sobre todo fuera de la corona metropolitana, rodeándola en casi todas las direcciones, en municipios cercanos y accesibles de la 3ª y 4ª coronas, que están sufriendo una intensa transformación hacia pautas urbanas, en relación con la expansión urbana-metropolitana. En la Capital solo Vicálvaro con una importante etapa de construcción de vivienda presenta este tipo de dinámica demográfica.

5. INMIGRACIÓN EXTRANJERA Y CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN

En el quinquenio 1996-2001 el saldo migratorio, obtenido tras restar al crecimiento real del período el número de nacimientos y defunciones producidas entre el momento padronal (1 de mayo) y el censal (1 de Noviembre), es el factor principal del crecimiento de la población en 162 de los 179 municipios madrileños y en once

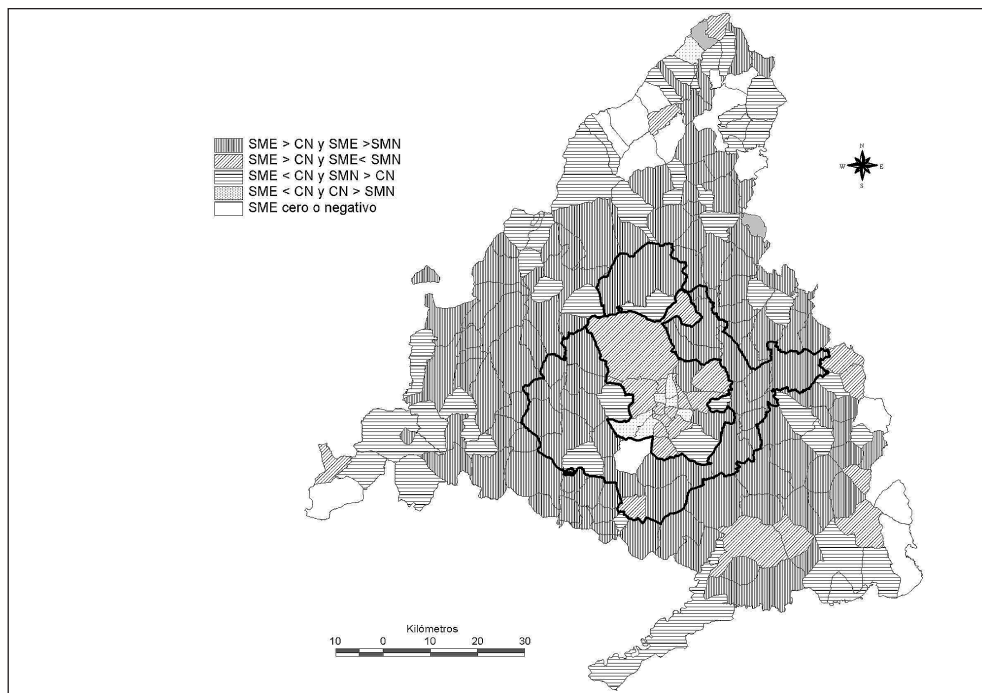
Figura 8: Saldo Migratorio Extranjero y Saldo Migratorio Total 1996-2001.

de los veintiún distritos de la Capital. En este contexto la aportación del saldo migratorio de extranjeros, una vez deducidos los nacimientos de madres extranjeras del período, se ha convertido en trascendental. Aunque el saldo obtenido es aproximado, entre otras cosas porque no se han computado las defunciones de extranjeros en el período analizado, pensamos que es un buen indicador de la importancia de la inmigración extranjera en la evolución de la población. A nivel regional su peso triplica al del saldo migratorio nacional (242.119 por 74.752 personas). Evidentemente esta importancia se relaciona con el crecimiento considerable de extranjeros en la región, que han pasado de los 95.141 en 1996 a los 366.099 censados en 2001. Un incremento notable que ha sido agudizado por los recientes procesos de regularización (1996 y 2000) en los que la región englobó más de un tercio de todas las solicitudes del país.

Dada la trascendencia de estas cifras y la diversidad interna de la región se ha intentado fijar la importancia del saldo migratorio extranjero en el total del saldo migratorio y en la evolución de la población.

En el primer caso (fig. 8) se observa ante todo la trascendencia que tiene el saldo migratorio extranjero dentro del conjunto metropolitano.

En la Capital todos los distritos salvo tres periféricos (Vicálvaro, San Blas y Barajas) donde predomina el saldo migratorio nacional, se caracterizan bien porque

Figura 9: Saldo Migratorio y Crecimiento de la Población 1996-2001.

el saldo migratorio extranjero supera al nacional, bien, y esto es lo más corriente, porque el saldo nacional es negativo y los extranjeros suponen el 100% del saldo migratorio total.

En la Corona Metropolitana sucede algo similar pero de forma espacialmente más limitada, al reducirse mucho su peso en el sector oeste y en los núcleos de más reciente incorporación al fenómeno metropolitano en todos los sectores, en contraste con su importancia en los núcleos más consolidados de la primera corona del sur metropolitano, el corredor del Henares y la conurbación Alcobendas-San Sebastián de los Reyes en el norte.

Fuera del ámbito metropolitano el peso del saldo migratorio extranjero es mucho menor con la excepción de algunos grandes municipios como Aranjuez, Arganda y Collado Villalba, y de algunos pequeños municipios rurales en los vértices norte y sureste de la región.

En definitiva se observa una correspondencia clara entre el peso del saldo migratorio extranjero y los núcleos metropolitanos que han concentrado el 91% del incremento de extranjeros de la región en el último quinquenio y donde viven según el Censo de 2001 el 89,3% de los mismos.

Por lo que respecta al papel del saldo migratorio extranjero en la evolución de la población (fig. 9) el mapa es similar al anterior.

En la Capital el saldo migratorio extranjero se constituye en el primer factor del crecimiento de la población, al superar tanto al saldo migratorio nacional como al saldo natural, con la excepción de tres distritos (Vicálvaro, San Blas y Barajas), donde se sitúa por detrás del saldo migratorio nacional, en consonancia con la concentración en ellos de buena parte de la nueva oferta de vivienda nueva de la Capital. En la mayoría de los distritos de la almendra central (Chamberí, Salamanca, Retiro, Chamartín, Centro y Tetuán) y en los periféricos más cercanos del sur (Latina, Carabanchel y Usera) es incluso el único factor responsable del crecimiento de la población o actúa de único freno a la caída total de la población, ya que tanto el saldo natural como el saldo migratorio nacional son negativos. En el resto de los distritos también constituye el primer factor del crecimiento de la población pero sumando sus efectos solo a un saldo natural positivo, con la excepción de Arganzuela y Moncloa, donde son positivos el saldo natural y el migratorio nacional.

En la Corona Metropolitana sucede lo mismo en los núcleos más antiguos del norte, este y sur, pero hay una mayor variedad porque en el sector oeste y núcleos de urbanización más reciente en los otros sectores el saldo migratorio extranjero se sitúa por detrás del nacional y en algunos casos por debajo también del saldo natural, que incluso en cuatro municipios es el primer factor del crecimiento de la población (Alcorcón, Móstoles, Fuenlabrada y San Sebastián de los Reyes).

El peso del saldo migratorio extranjero es menor fuera del conjunto metropolitano donde predomina el saldo migratorio nacional, con las excepciones apuntadas para el mapa anterior.

6. LA REDISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN EN LA REGIÓN

En la década de los años noventa del pasado siglo ha continuado el proceso de redistribución espacial de la población de la región, iniciado en los años sesenta con la conformación del conjunto metropolitano madrileño. Este proceso relacionado ante todo con la relocalización de la oferta residencial y con la reorganización territorial de las actividades productivas, está marcado por el continuo descenso del peso demográfico de la Capital y el incremento del papel de la Corona Metropolitana en primera instancia y más tarde de ésta y los municipios no metropolitanos. En efecto, si en los años setenta y ochenta el protagonismo de la Corona Metropolitana fue evidente, como prueba el que concentrara el 89,4% y el 83,4% del incremento demográfico de la región, en los años noventa ese valor se rebaja al 59%, manifestándose la creciente importancia de los municipios externos a la Corona Metropolitana clásica, en los que ya vive el 10% de la población, tras concentrar en los años noventa el 41% del incremento poblacional de la región. En definitiva en la última década el crecimiento ha desbordado el viejo ámbito metropolitano en todas las direcciones, consolidándose una extensa periferia metropolitana o corona periurbana, fruto de un crecimiento que al ser más extensivo, periférico y disperso, está transformando el antiguo modelo metropolitano monocéntrico en otro policéntrico y de ciudad difusa o dispersa de límites imprecisos (Monclús 1998).

Ahora bien la década de los años noventa no ha sido homogénea. En el primer quinquenio, marcado por una crisis económica importante, la redistribución se produjo en un contexto de crecimiento poblacional y de la vivienda escaso (cuadros 1-4), con una Capital que seguía perdiendo población y una Corona Metropolitana que había ralentizado su crecimiento. El resultado fue la entrada del conjunto metropolitano madrileño en una nueva etapa de pérdida de población, considerada en los modelos de vida urbano como de desurbanización. En el segundo quinquenio la redistribución espacial de la población avanza, pero en un contexto de fuerte crecimiento demográfico y residencial (cuadros 1-4), en el que la Capital crece por primera vez desde 1975 y la Corona Metropolitana aumenta su crecimiento. Por lo tanto entre 1996 y 2001 son las diferencias en el ritmo de crecimiento las que marcan el proceso de redistribución espacial de la población.

La consecuencia de esta nueva situación demográfica ha sido una cierta ralentización en el avance del proceso de redistribución espacial de la población. En concreto si bien entre 1996 y 2001 la tasa de crecimiento medio anual de la población de los municipios no metropolitanos sigue siendo la más alta, su diferencia con la de la Capital y la Corona Metropolitana es menor que entre 1991 y 1996 (cuadro 1) y en valores absolutos el incremento de la población ha sido inferior al del conjunto metropolitano.

La ralentización del proceso de redistribución se debe relacionar fundamentalmente con dos hechos.

En primer lugar, con la localización claramente diferencial del contingente de extranjeros llegado o regularizado en el último quinquenio. La mayor parte del incremento de extranjeros se ha localizado en la Corona Metropolitana y sobre todo en la Capital; y han sido pues estas dos áreas y no tanto los municipios no metropolitanos, las dos grandes beneficiadas en su dinámica demográfica.

Cuadro 4: Evolución de las viviendas principales en la Comunidad de Madrid.

	1991-1996	T.Cr. Anual	1996-2001	T.Cr. Anual
Municipio de Madrid	24008	0,40%	87857	1,60%
Almendra Central	-4257	-0,24%	24303	1,27%
Periferia	28265	0,91%	63554	1,77%
Corona Metropolitana	66965	2,60%	104561	3,80%
A.M.Norte	11170	3,90%	11840	3,70%
A.M.Este	15356	2,40%	26344	3,90%
A.M.Sur	26982	1,80%	41542	2,80%
A.M.Oeste	13457	5,50%	24835	8,30%
Núcleos no metropolitanos	35169	6,70%	54963	7,10%
Tercera Corona	17942	7,20%	30556	8,50%
Cuarta Corona	10561	5,70%	12349	4,90%
Quinta Corona	4907	3,60%	8669	5,20%
Resto de Municipios	1759	3,40%	3389	5,50%
Comunidad de Madrid	126142	1,40%	247381	2,75%

Fuente: Censos de Población y Vivienda de 1991 y 2001. Comunidad de Madrid.

En segundo lugar, con la evolución del mercado de la vivienda (cuadro 4). En los municipios no metropolitanos se incrementa la construcción de viviendas principales tanto en valores absolutos como relativos, pero la comparación con la Capital y la Corona Metropolitana muestra la revitalización del mercado en estos dos ámbitos en el último quinquenio, que explicaría una menor intensidad del saldo migratorio nacional negativo por la reducción de los flujos de expulsión de población por motivos residenciales en la primera, y un incremento del saldo migratorio nacional asociado a un aumento de la inmigración en la segunda.

El análisis por grandes unidades territoriales permite conocer mejor la redistribución espacial de la población.

A. EL NUEVO CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO DE LA CAPITAL

Sin duda, la gran novedad en la región ha sido el cambio en la dinámica demográfica de su Capital (cuadros 1-2). En el quinquenio 1996-2001 se rompe la larga etapa de deterioro demográfico iniciada en 1975, con un incremento de 71.873 personas, que contrasta con la fuerte caída (-143.642 personas) acaecida entre 1991 y 1996.

Aunque el crecimiento natural de la población ha aumentado ligeramente, ha sido el fuerte incremento del saldo migratorio el factor clave de ese cambio demográfico, y dentro del mismo el papel de la inmigración extranjera ha sido decisivo. De hecho el saldo migratorio nacional no solo es menor que el extranjero, sino que es negativo, mostrando la continuidad de una tendencia al abandono de la ciudad por muchos madrileños, en relación con las dificultades de acceso sobre todo a una vivienda asequible o en menor medida con un determinado nivel de calidad del entorno residencial. Una tendencia a salir de la ciudad ahora oculta por una inmigración extranjera que se centra sobre todo en la Capital, ya que en ella viven el 61% de los extranjeros de la región en 2001, concentrando el 69,5% de todo el incremento regional de este colectivo entre 1996 y 2001.

A pesar del mantenimiento de un saldo migratorio nacional negativo, reflejo del mantenimiento del proceso de expulsión de población por motivos residenciales, resulta significativo el descenso de su valor con respecto al quinquenio 1991-1996. Evidentemente la recuperación económica de la segunda mitad de los años noventa se ha dejado notar en todos los sectores de actividad, pero sobre todo en la revitalización del mercado de la vivienda, con un incremento en la construcción de viviendas principales en este último quinquenio con respecto al anterior (cuadro 4). De todos modos el incremento es insuficiente como demuestra el que el ritmo de crecimiento de la vivienda en la Capital sea el más bajo de los grandes ámbitos regionales.

El cambio en la dinámica demográfica afecta a la mayoría de los distritos de la Capital. Si entre 1991 y 1996 solo tres distritos periféricos (Hortaleza, Vicálvaro y Vallecas) ganaron población y tan solo uno (Hortaleza) presentó un saldo migratorio positivo; entre 1996 y 2001 quince de los veintiún distritos de la ciudad incrementaron su población y diecisiete tuvieron un saldo migratorio positivo. Por otra

parte los seis distritos con pérdidas de población disminuyeron la intensidad de la misma en este último quinquenio, apareciendo en algún caso (Carabanchel), un saldo migratorio positivo que anuncia una pronta recuperación de la población.

Si tenemos en cuenta que el saldo natural es solo algo superior en todos los distritos al del quinquenio 1991-1996, el verdadero responsable del cambio en la evolución de la población o en su intensidad es el saldo migratorio. La distinción entre la componente extranjera y nacional de este saldo permite identificar tres hechos de interés (cuadro 3).

En primer lugar, todos los distritos presentan saldos migratorios de extranjeros apreciables como consecuencia del fuerte incremento de este colectivo en los últimos años. Los mayores saldos se localizan en los distritos de Centro, Chamberí y Arganzuela en la Almendra Central, sobre todo en sus barrios más envejecidos y deteriorados; y en los más cercanos a esta en el extrarradio sur, este y norte de la ciudad. En definitiva coinciden con los distritos que mayor número de viviendas en alquiler ofertan a precios asequibles a los extranjeros, que las ocupan en muchos casos en unas condiciones claras de hacinamiento.

En segundo lugar, la mayoría de los distritos tienen saldos migratorios nacionales negativos. La coincidencia de los saldos nacionales más negativos con los saldos migratorios de extranjeros más elevado es significativa, apareciendo así los valores más negativos en distritos del extrarradio sur (Carabanchel, Latina, Puente de Vallecas y Usera) este (Ciudad Lineal) y norte (Tetuán), coincidiendo con áreas urbanas consolidadas en los años sesenta y setenta. Evidentemente es en estas zonas y no en las muy envejecidas desde hace tiempo de la ciudad antigua donde existe un gran potencial de población en vías de formar una familia que se ven obligadas a emigrar ante las dificultades de acceso a una vivienda.

En tercer lugar, hay cinco distritos donde además de la presencia de extranjeros se mantienen e incluso se incrementan los saldos migratorios nacionales positivos. Estos distritos coinciden con los de mayor crecimiento de la vivienda de la ciudad con dos situaciones urbanas muy distintas. Por un lado en Moncloa, Vicálvaro, San Blas y Barajas, se han localizado grandes operaciones urbanísticas sobre suelo vacante periférico en la ciudad. Por otro lado en Arganzuela ha sido la renovación urbana la que actúa como auténtica locomotora de los cambios urbanos y demográficos. En el resto de los distritos el ritmo de construcción de viviendas solo ha superado levemente y no en todos al del periodo 1991-1996 y no justifica por sí mismo el incremento de población producido en el último quinquenio.

B. CRECIMIENTO Y DIVERSIDAD DE LA CORONA METROPOLITANA

La progresiva ralentización del crecimiento de la Corona Metropolitana se interrumpe en el último quinquenio, período en el que crece en 196.404 personas (el 11,48%) (cuadro 2). Como en el caso de la Capital el factor fundamental de este incremento ha sido el migratorio ya que el saldo natural, que es superior al madrileño por la mayor juventud de la población e intensidad de la recuperación reciente de la natalidad, apenas supera en 10.000 personas al acaecido entre 1991 y 1996.

El análisis interno del saldo migratorio (cuadro 3) muestra de nuevo la trascendencia de la inmigración extranjera. Así casi se igualan los saldos nacionales y extranjeros, cuando en el quinquenio anterior, el predominio de los nacionales era evidente. Los municipios de la Corona Metropolitana también han soportado la reciente oleada inmigratoria de extranjeros como demuestra el que en el año 2001 vivan en ellos el 28% de los extranjeros de la región, y el que hayan absorbido cerca del 22% de todo el incremento de este colectivo en el último quinquenio. Sin embargo, y a diferencia de la Capital, el saldo migratorio nacional es positivo y ligeramente superior al extranjero. Eso significa que la Corona Metropolitana sigue conservando su poder de atracción para inmigrantes procedentes sobre todo de la Capital pero también de otros ámbitos nacionales, por la mayor disponibilidad de vivienda. En este sentido resulta significativo el incremento en la construcción de viviendas con respecto al quinquenio 1991-1996 (cuadros 4).

Ahora bien, el hecho de que en un periodo de recuperación económica y de mayor construcción de vivienda, el saldo migratorio nacional supere por poco al del quinquenio 1991-1996, demuestra que determinados procesos que antaño se ceñían solo a la Capital se están reproduciendo en la Corona Metropolitana. En concreto muchos de sus municipios más antiguos no solo reciben población inmigrante sino que están viviendo ya y de forma creciente sus propios procesos de expulsión de población por la ausencia de una oferta asequible y adecuada de vivienda que sea suficiente para cubrir las necesidades de unas generaciones de adultos jóvenes amplísimas herederas de los grandes flujos inmigratorios de las décadas pasadas. En muchos municipios ni la vivienda es asequible dada la fuerte subida de los precios ni parece suficiente a pesar de la expansión reciente del mercado inmobiliario que muestra el incremento de la construcción de viviendas.

La gran diversidad interna de la Corona Metropolitana se puede resumir en las siguientes características.

A media escala los cuatro sectores metropolitanos aumentan su crecimiento de la población en el último quinquenio, pero continúan las mismas diferencias en el ritmo de crecimiento desde principios de los años ochenta. En definitiva el claro predominio del sector oeste metropolitano, el vertebrado por la carretera de La Coruña y especializado en un tipo de suburbanización extensiva, básicamente residencial y de calidad media-alta de la vivienda. Por el contrario el menor crecimiento aparece en el sector sur, el más poblado y con problemas de creciente saturación residencial e industrial, vertebrado por las carreteras de Extremadura, Toledo y Andalucía. En situación intermedia quedan los sectores norte y este por este orden, donde conviven áreas de escaso crecimiento en situación similar al sector sur metropolitano con otras de expansión urbana intensa y reciente.

Dentro de cada sector metropolitano se repite siempre el mismo esquema. El mayor ritmo de crecimiento coincide con los municipios a los que la expansión metropolitana llegó más tarde. En unos casos se trata de pequeños núcleos ubicados en los intersticios de las carreteras principales (Velilla de San Antonio, Mejorada del Campo, Villanueva de la Cañada, Villanueva del Pardillo, Brunete); en otros de núcleos nuevos o casi nuevos (Tres Cantos, Rivas-Vaciamadrid); por último de núcleos ubicados a lo largo de las carreteras principales pero más alejados (Pinto,

Colmenar Viejo, Las Rozas). En contraste los grandes municipios que sufrieron antes el proceso de metropolitización presentan tasas de crecimiento más bajas.

Existe una gran oposición entre los sectores oeste y norte por un lado y los sectores este y sur por otro. En los dos primeros el saldo migratorio nacional es mayor al extranjero; mientras que en los segundos sucede lo contrario. El sur y este metropolitano, donde viven el 75% de los extranjeros de la Corona Metropolitana, se conforman como áreas más asequibles para los inmigrantes extranjeros tanto por la mayor oferta de vivienda en alquiler y el menor precio de alquileres y viviendas como por su proximidad a mercados de trabajo donde los inmigrantes ocupan determinados nichos de empleo.

Por último, es en los sectores sur y este donde se están produciendo con carácter más general y con mayor intensidad los procesos de expulsión de población que recuerdan a los que sufre la Capital. En el este el saldo migratorio nacional es positivo pero el eje del corredor del Henares tiene en conjunto un saldo migratorio nacional negativo, con la peor situación en Coslada y Alcalá de Henares, que no puede compensar el saldo favorable de San Fernando de Henares. En el sur los saldos negativos de Getafe, Leganés y Móstoles, arrastran a todo el sector a presentar un saldo migratorio nacional negativo.

Para terminar la coincidencia del ritmo de crecimiento de la población con el de la vivienda es casi total (fig. 2-4). En un contexto de incremento en el ritmo de construcción de viviendas en todos los municipios con respecto al quinquenio 1991-1996, los núcleos con tasas más altas de crecimiento de la población en todos los sectores coinciden con las más altas de construcción de vivienda y en relación con ello con los saldos migratorios nacionales más positivos. Por el contrario el menor crecimiento demográfico se asocia a los ritmos de construcción de vivienda más bajos y con la presencia de saldos migratorios nacionales escasamente positivos o ya claramente negativos. Al coincidir estos núcleos, ubicados sobre todo en el sur metropolitano y el Corredor del Henares, con los de mayor presencia de extranjeros, su presencia ha venido a mejorar sus valores de crecimiento.

C. EL FUERTE CRECIMIENTO DE LOS NÚCLEOS NO METROPOLITANOS

Los 151 municipios que conforman el espacio a efectos estadístico no metropolitano, no han parado de ganar protagonismo en las últimas dos décadas. Según los datos del último Censo de 2001 albergaba ya a 578.301 personas, lo que supone el 10,7% de la población regional, cuando en 1981 el total de población de este ámbito era de 286.893 habitantes que representaban el 6% de la población de la Comunidad.

El crecimiento de la población en este ámbito ha sido además progresivamente acelerado tanto en valores absolutos como en relativos, alcanzándose los valores más altos en el quinquenio 1996-2001. La intensidad del crecimiento es tan alta que no solo este espacio no metropolitano presenta desde mediados de los años ochenta las tasas de crecimiento más altas de la región, sino que en los años noventa el incremento en valores absolutos se acerca al de la Corona Metropolitana, además de ser claramente superior al de la Capital (cuadro 1-2). Todo ello confirma dos

hechos: primero, el desbordamiento del proceso de metropolización de los antiguos límites del Área Metropolitana poniendo en entredicho una delimitación que en los últimos lustros era solo estadística; segundo, la conformación de una extensa franja o área periurbana, auténtica periferia metropolitana expandida (Aguilar, 2002), de límites imprecisos sometida a intensos procesos de descentralización y difusión de actividades productivas, viviendas y equipamientos. Una periferia metropolitana cada vez más extensa por la mejora de las comunicaciones y el creciente incremento en el índice de motorización de la sociedad madrileña.

En definitiva, un dinamismo demográfico que se relaciona con la creciente localización de la oferta de vivienda principal en este ámbito espacial, que tiene las tasas más altas de incremento de la Comunidad (cuadro 4); y con su conformación como un espacio productivo dependiente del conjunto metropolitano. Ambos procesos provocan una gran extensión del suelo urbano fuera del conjunto metropolitano, agudizado por el tipo de desarrollo residencial dominante: un desarrollo extensivo altamente consumidor de suelo basado en la vivienda unifamiliar.

En el primer caso se conjugan dos procesos de interés. Por un lado nos encontramos con un incremento notable de vivienda de nueva planta para dos tipos de oferta: una, la más numerosa, de vivienda de escasa calidad de precio asequible y fácil de pagar; y otra de vivienda de calidad media y alta, tanto por la calidad de la construcción, la cantidad de equipamientos y la escasa densidad edificatoria, como por su ubicación en el piedemonte de la Sierra de Guadarrama, en un entorno medioambiental agradable socialmente muy valorado. Por otro lado la vivienda principal aumenta por el proceso de transformación de segunda residencia en primera sobre todo en los núcleos más cercanos y mejor comunicados con el conjunto metropolitano.

Cuadro 5: Unidades de Actividad Económica y ocupados en 2001.

	U.A.E	%	Ocupados	%
Municipio de Madrid	156060	62,20%	1196380	66,40%
Corona Metropolitana	67890	27,20%	467437	26,00%
A.M.Norte	9290	3,70%	98310	5,50%
A.M.Este	17029	6,80%	121872	6,70%
A.M.Sur	32057	12,80%	185615	10,30%
A.M.Oeste	9542	3,90%	61897	3,50%
Núcleos no metropolitanos	26553	10,60%	137280	7,60%
Tercera Corona	13552	5,50%	84897	4,70%
Cuarta Corona	6618	2,60%	27489	1,50%
Quinta Corona	4395	1,80%	18404	1,10%
Resto de Municipios	1988	0,70%	6490	0,30%
Comunidad de Madrid	250503	100%	1801097	100%

Fuente: Directorio de Unidades de Actividad Económica. Instituto de Estadística. Comunidad de Madrid.

En el segundo caso los datos de empleo y de unidades locales económicas del Directorio de Unidades de Actividad Económica (cuadro 5) demuestran el protagonismo de esta periferia metropolitana como espacio de producción y consumo, al albergar ya en el año 2.000 a 26.553 centros de trabajo y 137.280 empleos, con un gradiente en su reparto espacial interno similar al de la población y la vivienda. Si comparamos el número de ocupados en 2001 con el de 1990 (Censo de Locales) el crecimiento ha sido muy importante tanto en valores absolutos (41.877 ocupados) como en relativos (el 44%), apareciendo tasas de incremento en la 3ª y 4ª coronas periurbanas (59% y 48%) superiores a la de la Capital (11%) y similares a la de la corona metropolitana (60%). Esta periferia se configura como un espacio cada vez más complejo porque a la localización creciente de la industria se añade la presencia de todo tipo de servicios a la población (comercios, servicios financieros etc.), ligados al desarrollo residencial e incluso la de algunos servicios a las empresas (Méndez, 2002).

El incremento de la población en el ámbito no metropolitano se produce ante todo por la llegada de inmigrantes del conjunto metropolitano, a los que hay que sumar los procedentes de otras provincias y del extranjero. Aunque los llegados de más allá de nuestras fronteras se han incrementado notablemente en el último quinquenio, son los inmigrantes nacionales los que constituyen el factor fundamental del crecimiento de la población (cuadro 3). Ahora bien el espacio no metropolitano no es un ámbito homogéneo. La diversidad interna es evidente y viene impuesta por la proximidad-accesibilidad al conjunto metropolitano. La delimitación por criterios de contigüidad espacial y de rugosidad fisiográfica de unas 3ª, 4ª y 5ª coronas, además de un área Resto de la Comunidad que se extiende por sus tres vértices (fig 1), permite constatar la importancia del factor distancia. En todos los quinquenios el mayor crecimiento de la población, que coincide también con el de la vivienda y los saldos migratorios tanto en valores absolutos como en relativos (la tasa anual de migración neta es de 6,9%, 4,6%, 2,5% y 2% para cada uno de los cuatro ámbitos delimitados), se produce en la 3ª Corona, la más próxima al conjunto metropolitano, descendiendo los valores absolutos y relativos progresivamente hasta el resto de la Comunidad. Evidentemente la proximidad al conjunto metropolitano explica la mayor precocidad, intensidad y extensión del proceso de periurbanización; proceso que se ha extendido ya a la 4ª Corona y a parte de la 5ª Corona en el piedemonte serrano y noreste de la Comunidad, haciéndolo de modo selectivo al comenzar antes y ser más intenso en los núcleos situados sobre los principales ejes viarios para afectar luego a los ubicados en los espacios intersticiales. En todas estas zonas se ha consolidado un modelo de desarrollo residencial extensivo diferente de la intensiva urbanización periférica que en el pasado configuró la mayoría de los núcleos metropolitanos. Este nuevo modelo de bajas densidades urbanas, altamente consumidor de suelo, es el responsable de la transformación de la región urbana madrileña hacia las pautas de la ciudad difusa o dispersa.

En el resto de la región no se puede hablar de una incorporación a la expansión metropolitana pero sí de una situación de crecimiento nueva en muchos casos, relacionada con flujos migratorios diversos (retornos, corrientes neorrurales, migraciones de jubilados, pequeños flujos asociados a fenómenos de desarrollo

local, inmigrantes extranjeros...) que compensan las pérdidas producidas por la persistencia de saldos naturales negativos.

Por último no se debe olvidar que el proceso de transformación ligado a la expansión metropolitana madrileña no se ha detenido en los límites de la Comunidad. Sus efectos se sienten ya en las comarcas cercanas de las provincias de Toledo y Guadalajara, beneficiadas por la mejora general de las comunicaciones y por la existencia de unos precios del suelo más bajos. Como muestra el número de visados llevados a cabo entre 1992 y 1997 (Marcos García, C; 1998), en estas comarcas son ya numerosos los municipios que están sirviendo de ubicación para nuevos desarrollos residenciales extensivos, que no se justifican con la demanda de vivienda que generan por sí mismos y que están viviendo además el fenómeno de transformación de la segunda en primera residencia; y también los elegidos para instalar empresas relacionadas con los procesos de descentralización-difusión metropolitana, que cuentan con el aliciente añadido de las ventajas derivadas del desigual trato regional de las ayudas comunitarias, reforzadas por las otorgadas por la propia Comunidad de Castilla-La Mancha, responsables de un destacable efecto frontera (Iranzo Martín y Izquierdo LLanes, 1998; Méndez, 2000).

La comparación de los datos de población y vivienda de 1991-1996-2001 en cuatro comarcas delimitadas por su contigüidad y distancia a la región madrileña en las dos provincias vecinas (cuadro 6), muestra el desbordamiento en dos zonas muy concretas.

Por un lado al sur en la comarca toledana de La Sagra, en los municipios más cercanos y mejor comunicados con Madrid ubicados en las delimitadas 1ª y 2ª Corona. En esas dos zonas las tasas de crecimiento de la población en los dos últimos quinquenios son altas y similares a las existentes en los municipios de la 4ª corona de la región madrileña, y los incrementos absolutos se aproximan a los de la 5ª corona madrileña y lo mismo sucede con los saldos migratorios. En valores absolutos son inferiores a los de las coronas periurbanas madrileñas, incluso si se suma los valores de la Sagra 1ª Corona y la Campiña del Henares; pero ya la tasa anual de migración neta en esta última comarca (5,4%) es mayor que la de la 4ª (4,6%) y 5ª (2,5%) coronas madrileñas y las de las coronas 1ª y 2ª de La Sagra (3,4% y 4,2%) son superiores a la de la 5ª corona madrileña. Por su parte el incremento relativo de las viviendas principales entre 1991 y 2001 es también similar a la 4ª corona madrileña. Además el porcentaje de personas nacidas fuera de la provincia supera el 55%, evidenciando el peso de la inmigración, que se conforma como el factor fundamental del crecimiento de la población (cuadro 6). Por lo que respecta a la vivienda principal estas dos zonas casi han duplicado este parque inmobiliario entre 1991 y 2001 (La Sagra 1ª y 2ª corona de 61790 a 10749 y de 2328 a 4515 viviendas respectivamente), con tasas de crecimiento anual para ese período que se sitúan a la par de la cuarta corona madrileña.

Por otro lado al este en los núcleos de borde de Guadalajara en la comarca del Henares, excluida la capital de la provincia. En este caso los valores absolutos y relativos del crecimiento de la población, al igual que el incremento relativo de la vivienda principal y el índice de aloctonía son mayores que en La Sagra, presentando ya valores similares a los de la 3ª corona de la región madrileña. Lo mismo

Cuadro 6: Evolución de la población y la vivienda en las comarcas limítrofes de Toledo y Guadalajara.

a. Población

	1991	1996	2001	Tcr.1991-96	Tcr.1996-01	I.a 2001
La Sagra 1 Corona	20752	25808	32567	24,36	26,29	60,01
La Sagra 2 Corona	786	10421	13552	32,58	30,04	56,03
La Sagra 3 Corona	14577	15698	16882	7,69	7,54	27,64
Mesa de Ocaña 1 Corona	20545	21359	21933	3,96	2,68	28,53
Comarca de Escalona 1 C.	6948	7642	8411	9,97	10,06	47,17
Oeste Campiña Henares	17089	24081	36756	40,91	52,63	64,41

	CR1991-96	CN1991-96	SM1991-96	CR1996-01	CN1996-01	SM1996-01
La Sagra 1 Corona	5056	278	4778	6759	353	6406
La Sagra 2 Corona	2561	185	2376	3131	254	2877
La Sagra 3 Corona	1121	256	865	1184	113	1071
Mesa de Ocaña 1 Corona	815	262	553	573	7	566
Comarca de Escalona 1 C.	693	-43	736	769	-68	837
Oeste Campiña Henares	6992	21	6971	12675	1121	11554

b. Vivienda Principal

	1991	2001	1991-2001	T.Cr.anual
La Sagra 1 Corona	6179	10749	4570	7,40%
La Sagra 2 Corona	2328	4515	2187	9,40%
La Sagra 3 Corona	4304	5545	1241	2,90%
Mesa de Ocaña 1 Corona	6333	7501	1168	1,84%
Comarca de Escalona 1C.	2093	3218	1125	5,40%
Oeste Campiña Henares	4994	12946	7952	15,90%

La Sagra 1 Corona: Seseña, Esquivias, Yeles, Illescas, Ugena, Carranque, Casarrubios y Valmojado
 La Sagra 2 Corona: Borox, Numancia de la Sagra, Yuncos, Cedillo, Viiso de S.Juan y Ventas Retamosa
 La Sagra 3 Corona: Alameda de la Sagra, Añover de Tajo, Pantoja, Yuncler, Recas, Lominchar y Palomeque
 Mesa de Ocaña 1 Corona: Ocaña, Ontígola, Yepes, Sta Cruz de la Zarza, Villarrubia de S. Y Villasequilla de Y.
 Comarca de Escalona 1C. Almorox, Sta. Cruz de Retamar, Escalona y Métrida.
 Oeste Campiña Henares: Alovera, Azuqueca de H., El Casar de T, Galápagos, Pioz. Pozo de G, Chiloeches, Quer, Torrejón del Rey, Uceda, Valdeaveruelo y Villanueva de la T.
 CR: crecimiento total, CN: crecimiento natural. SM: saldo migratorio. I.a: índice de aloctonía (% población nacida en municipios de otras provincias en 2001).

Fuente: INE Censo 1991 y 2001 y Padrón de 1996.

sucede con la vivienda principal ya que su parque se ha multiplicado por tres entre 1991 y 2001 (4994 a 12946 viviendas), con una tasa de crecimiento anual en esos diez años del 16%, valores que en todos los indicadores serían más altos si se incluyera la ciudad de Guadalajara cuya integración en el espacio productivo y de la vivienda madrileño es cada vez más patente.

En el resto de las zonas delimitadas en la provincia de Toledo los valores son mucho menores, lo que no es óbice para que en algún municipio de ellas (Ontígola en la comarca de Ocaña pero contiguo a Aranjuez) los valores se disparen manifestando una transformación periurbana indudable. En estas zonas la intensidad de los

cambios es mucho menor pero no inexistente como parece desprenderse del papel que está teniendo el saldo migratorio en el crecimiento demográfico.

Por lo que respecta al tejido productivo, los datos del Impuesto de Actividades Económicas de 2001 para actividades industriales, incluida la construcción, y comerciales mayoristas (Anuario Económico 2002. La Caixa. Barcelona), no permiten identificar el número de empresas relacionadas con el proceso de difusión-descentralización metropolitana madrileña pero sí constituyen un buen indicador de la creciente conformación de estas comarcas como un espacio productivo emergente. En total en ese año, y solo para los núcleos de más de 1.000 habitantes, existían 4030 empresas en el conjunto de los municipios, destacando sobre todo dos zonas por el número de empresas. La 1ª corona de La Sagra con 1261 y los municipios limítrofes con Madrid en la Campiña del Henares con 858 empresas. En el resto de las comarcas delimitadas el número de empresas desciende en consonancia con la mayor distancia y menor accesibilidad al espacio metropolitano madrileño.

7. CONCLUSIONES FINALES

La Comunidad de Madrid ha conocido entre 1996 y 2001 un fuerte crecimiento de su población fruto sobre todo del notable incremento de su saldo migratorio. Este crecimiento se ha producido en un contexto económico positivo, marcado por el comportamiento favorable de las actividades productivas, entre las que destaca la revitalización del mercado de la vivienda, en relación con factores como la existencia de grupos de población muy nutridos en torno a los 25-35 años en el conjunto metropolitano, la reducción en el tamaño de los hogares, la creciente llegada de inmigrantes, la reducción del interés vigente en el mercado hipotecario, la aparición de un planeamiento municipal más expansivo, la mayor rentabilidad de la inversión en vivienda que en otros sectores, y la consolidación de la tipología de vivienda unifamiliar en consonancia con los cambios culturales de los últimos lustros.

El papel del saldo migratorio extranjero ha sido decisivo. Sus valores son espectaculares al recoger los efectos de los recientes procesos de regularización, superando al saldo nacional y al crecimiento natural, y haciéndolo a nivel regional y en treinta y cinco municipios, entre los que se incluye la Capital y un buen número de núcleos muy poblados de la Corona Metropolitana y el ámbito no metropolitano.

El proceso de redistribución espacial de la población en la región prosigue pero su ritmo es algo menor por la recuperación demográfica de la Capital y la agudización del crecimiento en la Corona Metropolitana. En esa ralentización ha jugado un papel esencial la inmigración extranjera al concentrarse el 90% del incremento de los extranjeros en esos dos ámbitos espaciales. Pero tampoco se debe olvidar la trascendencia en ambas de la revitalización del mercado inmobiliario en estos años, con incrementos sustanciales de la vivienda en valores absolutos y relativos.

En un contexto de crecimiento de la población en todas las grandes unidades territoriales y en el 90% de los municipios, continúan siendo los núcleos de más reciente expansión urbana en la Corona Metropolitana (sector oeste, Tres Cantos y Colmenar Viejo al norte y Rivas Vaciamadrid y Velilla de San Antonio al sureste), y

sobre todo los municipios no metropolitanos más cercanos al conjunto metropolitano (3^a-4^a coronas) los de mayor dinamismo demográfico y los grandes ganadores de la redistribución espacial de la población. En contraste el menor crecimiento coincide con la Capital y los núcleos metropolitanos de urbanización más antigua, a pesar de ser las zonas más beneficiadas por la inmigración extranjera; y los municipios más alejados de los tres vértices de la región, aún al margen del proceso de expansión urbano-metropolitana.

La relocalización de la oferta de la vivienda y en menor medida los procesos de difusión-descentralización de la industria y ya parte del terciario, son los motores del proceso de redistribución espacial de la población al condicionar la intensidad y la dirección de los flujos migratorios de expulsión-atracción de población. Los dos factores influyen en el interior del conjunto metropolitano al explicar las grandes diferencias existentes en el crecimiento de la población; y fuera del mismo, al estar en la base de una expansión urbana que desborda los límites metropolitanos tradicionales en Madrid, con la excepción de sus tres vértices, afectando ya a municipios próximos de Toledo y Guadalajara. Un proceso de colmatación intrametropolitana y de desbordamiento favorecido por la consolidación de un crecimiento urbano altamente consumidor de suelo, por el carácter extensivo de los nuevos desarrollos urbanos, basados en la vivienda unifamiliar o en el bloque plurifamiliar de pocas plantas, y con la presencia de mayores reservas de suelo para dotaciones y equipamientos que en el pasado.

BIBLIOGRAFIA

- AGUILAR, A. G. (2002): «Las megaciudades y las periferias expandidas». *Eure*, nº 85. Santiago de Chile, pp. 121-149.
- CASTRO MARTÍN, T. y PUGA GONZÁLEZ, D. (1998): *Dinámica y estructura demográfica de la población de la Comunidad de Madrid*. Instituto de Estadística. Consejería de Hacienda. Madrid. Comunidad de Madrid, pp. 107.
- FERNÁNDEZ CORDÓN, J. A. y BLANES, A. (1998): «La población de la Comunidad de Madrid: tendencias recientes y perspectivas de futuro», en *Madrid*. BBV. Madrid, pp 431-452.
- GARCÍA BALLESTEROS, A.; POZO RIVERA, E. y BUCKLEY IGLESIAS, M. (1998): «La población de Madrid ante el cambio de siglo». *Economistas* 79. Madrid, pp. 134-155.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. y SANZ BERZAL, B. (coord.). (2002): *Atlas de la Comunidad de Madrid en el umbral del siglo XXI*. Comunidad de Madrid y Universidad Complutense de Madrid, pp. 190.
- IRANZO MARTÍN, J. E. y IZQUIERDO LLANES, G. (1999): «El efecto frontera en la Comunidad de Madrid». *Papeles de Economía* 18, pp. 189-199.
- LEAL MALDONADO, J. (2003): «El sector de la construcción y la vivienda». En GARCÍA DELGADO, J. L. (2003): *Estructura Económica de Madrid*. Civitas Edición y Comunidad de Madrid. Madrid, pp. 428-457.
- MARCOS GARCÍA, C. (1998): «La vivienda». *Economistas* 79. Madrid, pp. 181-193.
- MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, R. (2000), «La incidencia del efecto frontera en la formación de nuevos espacios industriales». En *Vivir la diversidad en España* (2000). Comité Español de la Unión Geográfica Internacional. Madrid, pp. 301-312.

- MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, R. (2002): «Difusión de actividades y cambio metropolitano: el dinamismo de la franja periurbana en Madrid». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. Madrid, pp. 259-272.
- MONCLÚS, J. (ed.) (1998): *La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias*. Centre de Cultura Contemporànea. Barcelona, pp. 5-15.
- POZO RIVERA, E. y RODRÍGUEZ MOYA, J. M.^a (1998): «La evolución de la población en la Comunidad de Madrid». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. nº18. Madrid, pp. 299-316.
- POZO RIVERA, E. y RODRÍGUEZ MOYA, J. M.^a (2002): «Cambios recientes de la fecundidad en la Comunidad de Madrid». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. Vol. extraordinario, Madrid, pp. 399-409.
- POZO RIVERA, E. y RODRÍGUEZ MOYA, J. M.^a (2002): *Geografía de la fecundidad en la Comunidad de Madrid*. Madrid, pp. 73. Edición Electrónica.
- PUYOL ANTOLÍN, R. y VINUESA ANGULO, J. (2003): Población y dinámica demográfica. En GARCÍA DELGADO, J. L. (2003): *Estructura Económica de Madrid*. Civitas Edición y Comunidad de Madrid. Madrid, pp. 207-234.
- SANTOS PRECIADO, J. M. (2000): «Las periferias urbanas y la organización de la ciudad actual: el caso de Madrid». *Ciudad y Territorio-Estudios Territoriales*, XXXII, 126, Madrid, pp. 669-689.
- VALENZUELA RUBIO, M. (1999): «Madrid, una metrópoli nacional en la senda de la internacionalización». *Papeles de Economía* 18, pp. 68-86.
- VINUESA ANGULO, J. (1999): «La población de Madrid: transformaciones y tendencias». *Papeles de Economía Española* 18, pp. 87-101.